

Amor de enamoramiento hacia amistad perenne

I. AMOR DE ENAMORAMIENTO

*S*nicemos con la cuestión acerca del amor. Los enamorados hablan apasionadamente del amor como un tema exclusivo de ellos; sin embargo, la pasión oculta *ya* el significado: la explicación que los enamorados podrían dar del amor es ciega e indiferente. Lo importante para ellos es sentirse enamorados. Por lo anterior, es necesario plantear la cuestión del amor fuera de éste, no desde un punto de vista subjetivo sino teórico; esto requiere, más que de la experiencia del amor, de una visión sobre lo que algunos filósofos han escrito: un estudio objetivo del amor.

El amor, en general, puede ser tanto unilateral como bilateral; aunque, en un principio, en esencia el amor es unilateral. De ello se concluye que la reciprocidad no es principio en el amor (incluso hay quienes hablan de amor hacia ciertos objetos). Definir el amor no es fácil en tanto que éste suele ser confundido con otros términos; además, se habla de distintas formas de amor de acuerdo con las etapas del desarrollo de la persona (erótico, filial, paternal, amistoso, etcétera). ¿Cómo responder, entonces, a la cuestión del amor de enamoramiento? Las posibles respuestas que podemos estarán enfocadas en la visión que algunos filósofos han tenido de éste a lo largo de la historia del pensamiento.

En el hombre podemos encontrar tres tipos de relaciones interpersonales: 1) la simbiótica, originada por la sobreprotección o, en otros casos, por el dominio sobre las personas (sadismo, masoquismo); 2) la relación de distanciamiento y destrucción, en la cual, la persona se aísla de los demás; 3) la relación de amor, la auténtica relación entre los hombres, de donde se desprende la amistad (Cfr. Fromm, 1986: 122-125). El amor implica elementos importantes como la responsabilidad, el cuidado, el respeto, el conocimiento y el deseo de que la otra persona crezca y se desarrolle. El amor no se reduce a sus pulsiones instintivas, se proyecta hacia actividades cada vez más espirituales (el amor maternal, por ejemplo).

El amor de enamoramiento es ante todo erótico. Platón habla este amor como de una locura. Del enamorado se dice que está loco de amor por la forma cómo se comporta al contemplar las cosas bellas. El amor es una locura divina que corresponde a Afrodita y a Eros, y esta locura amorosa es la más excelente de todas las locuras (Cfr. Platón, 1985: 159 y 187).

El amor tiene un valor moral como tal: el amor al valor de la persona; M. Scheler escribe al respecto:

El amor moralmente valioso es aquel que no fija sus ojos amorosos en la persona porque ésta tenga tales o cuales cualidades y ejercite tales o cuales actividades, porque tenga éstas o aquellos dotes, sea bella, tenga virtudes, sino aquel amor que hace entrar en estas cualidades, actividades, dotes, en su objeto, porque pertenecen a esta persona individual. (Scheler, 1984: 258)

Los valores que se adhieren al cuerpo físico o al alma pueden darse objetivamente, como el amor; pero no sucede así con el valor de la persona misma, ni aun en el acto del amor. Es posible experimentar el valor de la persona amada misma a través de la coejecución de ac-

tos: "necesitamos amar lo que ama el modelo, en un coamar, para llegar a que se nos dé este valor moral" (Scheler, 1984: 260).

El amor es un acto centrífugo dirigido hacia un objeto en flujo, al cual se une para, al mismo tiempo, afirmar su ser. En el amor se origina un enraizamiento. No es que el amante absorba al amado; por el contrario, el amado absorbe al amante, aun cuando el amado ni lo conozca, porque en el amor puede ser que sólo el amante ame y el amado no, *la bilateralidad* no es principio de la relación. Por tanto, nuestra alma es trasplantada a la del ser amado; por eso, siempre se desea estar junto al amado, estar vitalmente con el otro (Cfr. Ortega y Gasset, 1985: 36). Ahora bien, no hay amor cuando se desea absorber al amado; es decir, en tanto se quiere que el objeto de amor vaya hacia el amante; en ese caso puede ser deseo, curiosidad, obstinación, manía o ficción sentimental, pero no amor, porque para esto es necesario sentirse absorbido y anhelar ir hacia el objeto amado. Cuando el amor se corresponde, entonces "sobreviene un periodo de unión transfusiva, en que cada cual traslada al otro las raíces de su ser y vive —piensa, desea y actúa—, no desde sí mismo, sino desde el otro" (Ortega y Gasset, 1985: 68).

En el amor debe haber dos componentes indispensables: el encantamiento y la entrega. Primero surge el encantamiento, por el cual el amante reconoce un motivo para dejarse absorber por el otro; luego se da la entrega, que implica estar espiritualmente en el amado (una entrega por encantamiento). "Amar es vivificación perenne, creación y conservación intencional de lo amado." (Ortega y Gasset, 1985: 36). Cuando hay verdadero amor, la entrega corporal no es indispensable, porque puede ser que el amado no corresponda o, bien, que el enamorado impida la entrega (por razones objetivas). Amar es gravitación hacia lo amado; en ese sentido,

Ortega y Gasset refiere lo que san Agustín dice: "Mi amor es mi peso, el [*sic*] me lleva a donde soy llevado" (Agustín, 1986: 9).

La entrega sólo es posible mediante la salida de sí del individuo: "Amar es entregarse, pero la entrega no es posible sino cuando sale uno de sí mismo" (Kierkegaard, 1972: 122). De igual manera éste se acrecienta en los beneficios: "El amor, [*sic*] se robustece en los beneficios, en la inclinación que en nosotros vemos hacia nosotros, y con el trato" (Cicerón, 1972: 105).

Hablar de las fuentes del amor significa hacer referencia a aquello que lo origina. Según Platón, la belleza es el despertar del amor. La belleza corporal de las cosas nos hace recordar la Belleza. Nos estremece la visión de un cuerpo bien formado y lo empezamos a adorar como a una divinidad, aun cuando para los demás, parezca que hemos caído en estado de locura; por eso, Platón comparó el amor con una enfermedad. El placer de la vista es el principio del amor, dice Aristóteles: "Nadie ama sin haber recibido previamente placer del aspecto amado" (Aristóteles, 1957: 213). Sin embargo, éste sólo es el origen, no es el amor puro; el amor requiere la añoranza en la ausencia del amado y el suspiro ante su presencia.

Ortega y Gasset especifica tres condiciones para que el amor se origine: 1) condición de percepción, 2) condición de emoción, y 3) condición de constitución en nuestro ser. La primera sirve para ver al amado, la segunda permite responder sentimentalmente ante dicha visión; la tercera es indispensable, ya que sin ésta es imposible enamorarse, aunque se cumplan las dos primeras. Mediante la percepción de lo amado, a través de su cuerpo, es posible conocer la figura de su alma, su perfección vital: "el amor tiene su fuente psíquica en las cualidades del objeto amado" (Ortega y Gasset, 1985: 25). En la elección del amado se des-

cubre, asimismo, parte de la intimidad del amante. En cuanto a la belleza, Ortega menciona la existencia de una belleza que atrae (la arquitectura de un cuerpo), pero que no siempre enamora. El enamorado se nutre con la belleza de algunas de las facciones del amado; sin embargo, eso no basta para su amor.

Amar es algo más grave y significativo que entusiasmarse con las líneas de una cara y el color de una mejilla; es cierto tipo de humanidad que simbólicamente va anunciando en los detalles del rostro, de la voz y del gesto [...] El amor implica una íntima adhesión a cierto tipo de vida humana que nos parece el mejor y que hallamos preformado, insinuado en otro ser. (Ortega y Gasset, 1985: 88-89)

En ese sentido, Ortega y Gasset afirma que el amor es una institución y una disciplina humanas: no hay un amor natural o innato, no es un principio de la digestión o de la hiperclorhidria.

Ahora bien, el amor erótico es denominado amor carnal; para éste, el placer del cuerpo del amado ocupa el papel principal. Lo anterior no quiere decir, de ninguna manera, como se suele creer comúnmente, que éste sea *algo malo*, un pecado. Este tipo de amor requiere la madurez de la persona, tanto psíquica como corporal. Según la opinión de algunos estudiosos del amor erótico, éste es menos duradero que la amistad, puesto que descansa en un deseo pasajero. Platón afirma que "a los enamorados les pesa el bien que han hecho cuando cesa su deseo; a los otros [amigos] no hay tiempo en que les convenga cambiar de parecer" (Platón, 1985: 129). El amor no se realiza en la contemplación de la belleza corporal; cuando Platón habla de la belleza no se refiere a la perfección de un cuerpo, sino a toda perfección, a todo lo *valioso*. El amor no es falso placer.

Por otra parte, Ortega y Gasset afirma que no existe amor erótico sin instinto sexual. Este

último es un instrumento del espíritu para encauzar el amor puro. El instinto sexual asegura la conservación de la especie. El amor erótico, sexual, como instrumento del espíritu, permite disolver la individualidad en la del ser amado.

Ignace Lepp, mediante el análisis psicológico, concluye que el amor erótico es un *flechazo* basado en la atracción carnal, que no es duradera. En sus comienzos el amor erótico suele ser muy vivo, pero tiende a disminuir una vez obtenida la satisfacción. Las parejas relacionadas por este amor, "al cabo de algunos meses de vida en común, no tienen nada que decirse, son extraños el uno para el otro" (Lepp, 1991: 92); esta relación no satisface la necesidad de comunicación existencial: los individuos permanecen en soledad. Para que dicha relación dure "es necesario que se alíe con otras formas de afectividad, menos sumisas a las mutaciones de la carne" (Lepp, 1991: 22).

En el amor conyugal, cuando entre la pareja hay verdadero amor (amor erótico), en el individuo suele ocurrir algo que Platón menciona:

Se atormenta por lo extraño de su situación, y se enrabia de no hallarse sólida, y, en este estado de locura, ni de noche puede dormir, ni de día estarse donde se halla, sino que corre lleno de deseo a donde quiera que cree poder ver al que posee la belleza, y cuando lo ha visto y ha encauzado hacia ella la ola de deseo, libera lo que antes se hallaba obstruido, y, tomando de nuevo aliento, cesan sus agujijones y dolores, y recoge por el momento el más dulce de los frutos. (Platón, 1985: 62-63)

Cuando es correspondido, se convierte en un amor conyugal que logra formar una unidad. El amor parece, así, ser el principio de la relación conyugal. Además, cuando ello sucede, éste se establece exclusivamente entre dos seres e implica tanto el intercambio carnal como el es-

piritual; en este caso, "el amor erótico adquiere generalmente entre los esposos amigos mayor intensidad y más larga duración" (Lepp, 1991: 93).

Kierkegaard piensa que la pasión origina la relación de la pareja, fundada ésta en el amor romántico, que descubre la belleza sensible y que ella manifiesta. Dicha pasión amorosa es el origen del matrimonio, el cual avanza hasta consolidar su unidad y seguridad en un principio religioso ante el cual comprometerse (*Cfr.* Kierkegaard, 1972: 20). En tal horizonte, para Ortega y Gasset el cariño es la forma del amor matrimonial: lo único que siente el uno por el otro es simpatía, fidelidad, adhesión; pero no hay encantamiento ni entrega, hay benevolencia y corroboración.

Entre las múltiples afecciones de las que el amor se diferencia el amor podemos enumerar las siguientes:

Amor y simpatía. "La simpatía es una afinidad de la naturaleza, el amor es una nueva forma de ser" (Mounier, 1980: 22). Mediante la simpatía se buscan afinidades selectivas para conocerse mejor; el amor crea distinciones y reconocimientos.

Amor y deseo. Desear es querer poseer algo, que el objeto venga hacia mí; en el amor, "soy yo quien va al objeto y estoy con él" (Ortega y Gasset, 1985: 31).

Amor y obsesión. El amor es un fenómeno normal, una inclinación hacia el otro. La obsesión es patológica: "aparece con el carácter de feroz imposición ajena, emanada por otro anónimo e inexistente" (Ortega y Gasset, 1985: 60).

Amor y odio. Ambos siguen la misma dirección —la persona se inclina hacia un objeto—, pero tienen distinto sentido. En el odio se va contra la persona y en el amor se marcha en favor de ésta.

Amor y amistad. ¿Hay diferencia tal o, bien, ambos se relacionan de manera esen-

cial? La respuesta a esta ambigüedad la analizaremos en el siguiente apartado.

II. AMISTAD PERENNE

En primer lugar, la amistad es esencialmente una relación afectiva bilateral, duradera, que se da en cualquier etapa del ser humano. No se puede concebir una amistad donde no hay reciprocidad. No se puede ser amigo de una persona que no reconoce al otro como su amigo.

Platón afirma que la amistad no es posible entre dos personas cuando una odia y otra ama. Contrariamente, en el amor sí sucede que uno ame y otro odie. La amistad, sin embargo, es imposible sin la reciprocidad del amigo: no se puede ser amigo de un enemigo. Es esencial que el amigo no sea un simple simulador, para que “sea amado en correspondencia por el objeto de su amor” (Platón, 1981: 325). De ahí que la amistad sea el tipo de amor más estable, más duradero y más fiel. Debe aclararse que el amor de amistad va más allá de cualquier otro tipo de amor unilateral. Puede haber un gran amor de padres a hijos o viceversa, pero aun en éstos es posible que uno ame y el otro no (sin olvidar que tanto el amor paternal como el filial pueden ser bilaterales). Cuestión aparte es el amor erótico, en el cual lo bilateral es imposible, de manera que su máxima es la *unilateralidad*: en el amor erótico el amante ama, el amado se deja amar.

Para Aristóteles la verdadera amistad es una virtud, por eso le denomina *virtuosa* y la considera indispensable para vivir (sin amistad nadie podría vivir, ni el joven, ni el anciano). La amistad perfecta sólo se da entre hombres de bien, por eso es durable. Para iniciar una relación amistosa es necesario el trato y el tiempo; el amor erótico, contrariamente, puede ser espontáneo (intuición del deseo). Lo esencial en la amistad es amar, más que ser amado: la virtud de los amigos

es amar a sus amigos. Ahora bien, más que una afección o emoción ésta es un hábito:

Cuando los hombres desean bien a las personas que quieren por consideración a éstas, no es esto por emoción, sino por hábito. Por lo demás queriendo los hombres a un amigo quieren los hombres su propio bien, porque el hombre bueno que ha llegado a ser amigo, se convierte en un bien para aquél de quien es amigo. (Aristóteles, 1957: 188)

Ignace Lepp destaca que la amistad de naturaleza espiritual aumenta la capacidad de acción y creación de los hombres, hasta alcanzar un grado espiritual alto que aisladamente no se lograría. De ahí surge la amistad como “el intercambio directo de ser a ser” (Lepp, 1991: 126). El universo sensible es un medio para la amistad, por éste se realiza el conocimiento y el amor comunes hacia algunas cosas. La amistad se fundamenta en una relación de afectividad entre un *yo* y un *tú*, es “la única capaz de arrancarnos de la soledad” (Lepp, 1991: 22).

Los amigos son ocasión de contento, con ellos se comparten las penas y se hacen menores nuestras aflicciones. El amigo es el *alter ego*: el hombre sufre y goza consigo mismo; así, pues, “como todos y cada uno de estos caracteres concurren en el varón justo en sus relaciones consigo mismo, y como, además, este hombre se conduce con su amigo como consigo mismo, la amistad parece tener alguno de esos atributos” (Aristóteles, 1957: 211).

Los amigos se aman en virtud de que su amor tiende a una cosa verdaderamente amada; es decir, la amistad se basa en el amor por el bien, que es la finalidad de ésta (Platón, 1981: 323). De igual manera, para Cicerón la amistad es “un perfecto acuerdo de todo lo humano y lo divino, unido a un amor entrañable y lleno de estima” (Cicerón, 1972: 100).

Pero, ¿qué postura se debe adoptar frente al amigo? Ante todo, la disponibilidad.

En palabras de Cicerón, las tres actitudes que se deben tener frente al amigo son: 1) mostrar la misma disposición de ánimo que tenemos para con nosotros para con el amigo; 2) que nuestra benevolencia para con ellos sea igual a la que ellos nos profesan; y, 3) que nuestros amigos nos estimen al igual que los estimamos. De igual manera, el pensador propone dos normas para la amistad: 1) "no solicitar [del amigo] el cumplimiento de una mala acción", y 2) "no solicitar de los que están por ella unidos a nosotros más que cosas honrosas, ni hacer en obsequio de ellos favores que no sean honestos" (Cicerón, 1972: 111 y 113).

Otra disposición importante indica que *todo es común entre amigos* (máxima pitagórica mencionada por Platón en *Lisis*: 214). Según Lepp, toda persona efectivamente madura, abierta, "es una persona que mayor número de amistades es capaz de vivir simultáneamente" (Lepp, 1991: 118). Por su parte, Aristóteles aconseja tener un número reducido de amistades o incluso una sola. Asimismo, la mentira entre los amigos no es válida: "No hay pues sombra de amistad entre dos personas cuando una de ellas no quiere oír la verdad y la otra está dispuesta a mentir" (Cicerón, 1972: 138). En el mismo sentido, Cicerón recomienda el ser precavidos en la selección de amistades, y no juzgarlos después de amarlos, sino antes; así como, de preferencia, enjuiciarlos cuando se tenga una edad madura.

Platón considera que la amistad se origina por la conveniencia; el amigo siempre tiene algo que conviene al otro. Aquello de que la amistad existe entre los buenos (según Aristóteles) queda a medias: el bueno no necesita del otro porque todo lo tiene; sucede igual con aquello de que ésta surge entre semejantes, puesto que lo malo no puede ser amigo de lo malo; así mismo, entre contrarios no puede establecerse amistad: el bien

no puede ser amigo del mal. (Cfr. Platón, 1981: 318-324).

Empédocles afirma que la amistad reúne y la discordia disipa: "ya, en efecto, se reúnen en el Uno a impulsos del Amor todos los miembros del cuerpo en la cumbre de la vida floreciente, como se dispersan de nuevo por el Odio funesto" (Empédocles, 1969: 20). Por su parte, Cicerón contradice a Platón cuando señala que aun cuando un hombre posea todos los bienes, si no tiene amigos no puede platicar su dicha; además, para el mismo, la amistad no surge de la necesidad sino de la naturaleza misma; esta naturaleza es innata, estamos destinados a anudar con los hombres un cierto vínculo social. Las amistades se eligen, por lo general, entre personas ajenas a la familia, más que entre la familia, y entre extranjeros, más que entre conciudadanos.

Según la perspectiva de Lepp, el origen de la amistad tiene varios motivos: creencia de ideas, comunidad ideológica, creencias religiosas, profesión, comunidad de trabajo, etcétera. Aunque no siempre se elige al mejor del grupo, es posible que nuestro inconsciente reconozca en otras personas afinidades que no nos son conscientes; así, pues, es posible que nos conozcamos mejor a través del amigo: "Toda vez que nace en nosotros el deseo de tener un amigo a tal ser que quizá hemos tratado por primera vez, es que nuestro inconsciente ha adivinado ya que al menos por ciertos aspectos de su personalidad corresponden a nuestro ideal del yo, sea en acto, sea tan sólo potencialmente" (Lepp, 1991: 33).

Ahora bien, ¿cómo se selecciona al amigo? "Se considera como amigo a quien quiere y hace por causa del amigo lo que es bueno o parece serlo, o al que quiere que su amigo exista y viva por su propio bien" (Aristóteles, 1957: 210). Es necesario, dice Cicerón, poner la mayor diligencia en la elección del amigo "a fin de que nunca empece-

mos a amar a quien un día pudiéramos odiar" (Cicerón, 1972: 120).

Aristóteles es quien mejor hace un estudio de las formas de amistad; identifica tres: 1) los amigos que se aman por utilidad, su amistad radica en el beneficio que cada uno obtiene del otro, no se aman por sí mismos; 2) los que se aman por placer, éstos se aman en cuanto obtienen un placer agradable del otro, sin que por ello amen sus cualidades o virtudes. Estas dos son consideradas amistades accidentales y son poco duraderas; en sí, son intentos fracasados de amistad. La verdadera es la virtuosa, en la cual los individuos se aman por ser ellos mismos, sin exigir ninguna utilidad. (Cfr. Aristóteles, 1957: 184)

Existen también otro tipo de amistades derivadas del amor no erótico, la amistad paternal y la filial, consideradas como virtuosas cuando son en esencia bilaterales: "Los padres aman a sus hijos como a sí mismos [...] y los hijos aman a sus padres como la fuente de su ser" (Aristóteles, 1957: 199).

La amistad también se diferencia de otros conceptos, entre los que podemos enumerar los siguientes: Benevolencia. La benevolencia no es amistad. Se es benevolente con una persona aun cuando no se le conoce; en ésta no hay reciprocidad, no se descubren más que los sentimientos de buena voluntad para con el otro.

Concordia. La concordia es un tipo de amistad que se da entre ciudades o países, no entre personas (según Aristóteles). Tampoco, la solidaridad humana es amistad, sólo es una de las bases de la comunicación interhumana.

Colega. El colega es aquel con quien establecemos relaciones objetivas. En un grado más alto está ubicado el camarada, con quien se sostiene la lucha en común por una misma causa; pero no es amistad, puesto que lo importante es la causa y no la persona (Cfr. Lepp, 1991: 42-47).

En definitiva, no es posible establecer una amistad con objetos o seres que no correspondan de manera recíproca. En este sentido, ¿será el perro el mejor amigo del hombre?

III. LA AMISTAD Y EL AMOR ERÓTICO: DIFERENCIAS

Platón establece una diferencia entre amor erótico y amistad: el amor carnal cesa una vez colmado el deseo, mientras que la amistad perdura, como algo que aún está por venir; además, cabe señalar que ésta no se origina en la benevolencia sino en el amor al otro (Platón: 131-132, 145).

Cicerón refiere que el nombre de amistad se origina en el de amor; pero el amor florece de la amistad, aunque no sea solicitado (Cicerón, 1972: 104 y 140).

Ignace Lepp considera ambos como relaciones subjetivas, inconscientes y comunicaciones afectivas. Sin embargo, el amor erótico no se produce en los niños (sólo existe la amistad); por su parte, los adultos le conceden el primer lugar en su vida afectiva, aun cuando en la edad madura la amistad ocupe el primer sitio. Ahora bien, la amistad es ante todo bilateral y el amor erótico basta con que sea unilateral. Además, la amistad está menos sujeta a las alteraciones de la sensibilidad. (Cfr. Lepp, 1991: 60). LC

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, san (1986), *Confesiones*, Madrid, BAC.
Aristóteles (1957), *Ética nicomáquea*, México, UNAM.
Cicerón (1972), "De la amistad", *Diálogos de la vejez y la amistad*, México, UNAM.
Empédocles (1969), *Sobre la naturaleza de los seres*, Buenos Aires, Aguilar.
Fromm, Erich (1986), *Ética y psicoanálisis*, México, FCE.
Kierkegaard, Sören (1972), *Estética del matrimonio*, Buenos Aires, La Pléyade.
Lepp, Ignace (1991), *Psicoanálisis de la amistad*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé.



Mounier, Emmanuel (1980), *El personalismo*, Buenos Aires, EUDEBA.

Ortega y Gasset, José (1985), *Estudios sobre el amor*, Madrid, Salvat.

Platón (1985), *Fedro*, Madrid, Sarpe.

____ (1981), "Lisis o de la amistad", *Obras completas*, Madrid, Aguilar.

Scheler, Max (1984), "Esencia y formas de la simpatía", en José Blanco Regueira, *Antología de ética*, Toluca, UAEM.